

De lo inefable

Esteban Vicente visto por...

Patricia Azcárate

“Lo inefable” es aquello que no se puede explicar con palabras, como así es la relación mágica que ha surgido al plantear un “diálogo” entre la obra de Patricia Azcárate y Esteban Vicente. Pero inefable es también la luz, el color, el vacío y la música, aspectos fundamentales de su creatividad.

Si analizamos los cimientos sobre los que se erige la quintaesencia de su pensamiento, encontraremos las claves para explicarnos la sintonía generada entre sus obras.

Vicente y Azcárate reconocen, en el paisaje que les rodea, su estímulo principal de creación. “El pintor”, decía Vicente, “aspira a reflejar su visión individual de la realidad. Tanto lo que aprecia con sus propios sentidos, como aquello que trasciende de su órbita”. “El paisaje que me rodea, la naturaleza, envuelve mi casa y mi alma. En la relación con la naturaleza, encuentro la esencia del conocimiento y el impulso vital que me anima en la búsqueda creativa”, dice Patricia Azcárate.

Ambos pintan o, mejor dicho, crean, por una necesidad innata de descubrir algo, por un impulso interno de búsqueda. Las formas se encuentran en alguna parte y el artista viaja internamente hacia ellas para captarlas y expresarlas a través de su obra.

La personalidad creativa de cada uno permanece intacta, hay guiños en la obra de Patricia hacia la obra de Esteban, hay un respeto y una admiración, pero se huye de la interpretación literal “la única posibilidad de originalidad reside en la personalidad, en ser lo que eres. Si se tiene personalidad, se es original” decía Vicente en 1964.



Patricia Azcárate. Sin título, 2020

Ambos valoran manipular directamente los pigmentos, lo que les permite jugar con los efectos pictóricos. Ambos son amantes de las flores, de sus colores, que se quedan grabados en sus retinas y luego reaparecen en sus obras, también de sus aromas y las sensaciones que les provocan.

Color, forma y textura se relacionan magistralmente. Las formas se articulan en un juego de ecos que proporcionan movimiento y fluidez a un *tempo* en ocasiones *andante*, en otras *vivace*.

Las atmósferas creadas tienen una fuerte capacidad de atracción que nos transporta a otra dimensión, a cierta sensación de ilusión, de ensañación.

“Lo más importante es ser capaz de soñar” decía Vicente y “para soñar, tienes que estar bien despierto”, apuntaba Unamuno.

La **SALA 1** de la exposición reúne una selección de pinturas que nos traslada a una atmósfera envolvente de luz, color, vacío, lleno, pero sobre todo de libertad, a través de los distintos universos individuales de los artistas. Patricia atesora un lenguaje muy personal con referencias al mundo microscópico o celular, al mundo acuático y al vegetal. La cultura oriental está presente en su obra, en los soportes, en las grafías, y en uno de los conceptos que más le interesan, el vacío, no como elemento estático, sino dinámico. Ese vacío que atrapa la luz y en el que Vicente depositaba sus sentimientos y emociones, en un proceso de interiorización. Técnicamente, las pequeñas capas de pintura, a modo de veladuras, que crean la composición de las obras de Patricia, recuerdan a la manera de Vicente: “Es mejor empezar por una fina capa de pintura para ir añadiendo”.



Esteban Vicente. Solitude, 1991

SALA 2

Decía Josef Albers que “Experimentar es más importante que producir”. Si algo caracteriza la trayectoria de Azcárate es la investigación sobre las distintas posibilidades que le ofrecen los materiales, los soportes y las técnicas. Fiel a sí misma, y partiendo de los *collages* de Esteban Vicente, surge la instalación **Habitar la luz**, quizá la obra más sugerente y sugestiva de la exposición, por todo lo que en ella se “esconde”.

Nos adentramos en un espacio de recogimiento, de silencio y serenidad. A modo de *collage* aéreo levita ésta pieza en un espacio que ha desaparecido por la magia de la escenografía, primando la presencia del color, de la luz, la textura y el sonido gracias a la música envolvente del compositor contemporáneo Ramón González-Arroyo: “Toiles en lumière”, una versión especial de la “Toiles en l’Air”, realizada entre 2008 y 2010, en la que el autor persigue plasmar la plasticidad de la música.

Patricia nos invita a pasear entre los silencios acompañados creados entre las telas pintadas. El color suena, el vacío, es silencio. Las telas no están definidas, delimitadas, sino rasgadas, al igual que hiciera Vicente con los papeles que conforman sus *collages* y que le permitían reflexionar sobre la sensación táctil de la obra. Lo importante para Vicente se encontraba en la materialidad.

La elección de la tela como soporte no es casual. La tela permite a la artista atrapar la luz del color; también nos recuerda la importancia compartida sobre la elección de materiales pobres. Decía Vicente: “La pintura tiene que ser pobre”.... “Busco la sensual de la materia, pero para mí la pintura tiene que ser austera y, de alguna manera, pobre, pobre en recursos. Por pobre entiendo limitada, parca, exigua”.

El papel, al igual que la tela, son materiales humildes al alcance de la mano, inmediatos, y esto permite a los artistas improvisar y ser más libres. Aunque Esteban era contrario al automatismo sin embargo, no lo era a la estética de la improvisación, una improvisación contenida, que le permitía plasmar directamente su experiencia.



Patricia Azcárate. Habitar la luz, 2020

Habitar la luz está compuesta por doce telas, eco del sistema dodecafónico de composición empleado por compositores como Schoenberg o más tarde John Cage, y que ofrecía infinidad de posibilidades. Esta instalación tiene diversos puntos de vista, como así tienen los *collages* de Vicente que, nunca están estáticos, siempre cambian.

En los dibujos de los años 70 de Vicente, que conectan en altura con la instalación de Patricia Azcárate, subyace una suerte de notación musical, que ha inspirado a Patricia a incluir en su instalación una serie de elementos verticales, “hilos” de vidrio, que sugieren un ritmo a la composición al tiempo que la otorgan de un halo misterioso. La presencia del agua, en un plano horizontal, termina de definir el espacio y nos recuerda la importancia del *fluir*.

El agua, según la artista, es su medio, en el que se siente viva y está presente no solo en la evidencia física sino también en su ausencia. El agua es necesario para fijar los pigmentos y en las acuarelas estuvo, pero se evaporó.



Esteban Vicente. Sin título, 1985



Patricia Azcárate. Entrevelos I, 2020

La **SALA 3** nos dibuja un paisaje abstracto sonoro. Patricia Azcárate realiza una serie de “Improvisaciones gráficas” mediante rítmicos gestos al carboncillo. Se nos antoja una partitura con sus notas, figuras, silencios y alteraciones. Ante ella, el espectador sueña con reproducir una melodía, pero no la alcanza y se desvanece en un inquietante punto negro de carboncillo (recreado con arena volcánica). Esta serie dialoga en perfecta fraternidad con los dibujos en blanco y negro de Vicente realizados en los años 70, influido por la corriente minimalista, y en los que reduce a la esencia las formas en un juego de armonía y equilibrio.

Son obras austeras, sin pretensiones. Cada trazo responde a un impulso, o un reposo, a un ritmo que trasciende el dibujo y se cuela en nuestro interior porque el “sonido musical tiene acceso directo al alma, inmediatamente encuentra en ella una resonancia, porque el hombre lleva la música en sí mismo” (Goethe).



VITRINAS

Este espacio muestra un trabajo procesual a través de maquetas, pequeñas acuarelas y telas replegadas en las que Patricia Azcárate investiga sobre la plasticidad de la forma y el color. Estas piezas tienen algo de autobiográfico en el sentido que es la propia artista la que se repliega sobre sí misma, en un acto de humildad, e “inicia el viaje hacia otra parte”.

Estas obras se relacionan con los *toys* o *divertimentos* de Esteban Vicente, pequeñas esculturas que pretenden ser juegos en equilibrio, de relación de formas, de colores, de poética íntima y, al mismo tiempo, libertad de expresión.

Concluimos esta experiencia expositiva distinguiendo la obra de Vicente y Azcárate en el **NIAOPIN**, grado de excelencia de la pintura en la tradición china que significa: **obra de esencia maravillosa**.

De lo inefable

Esteban Vicente visto por...

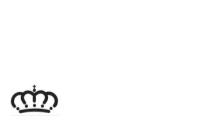
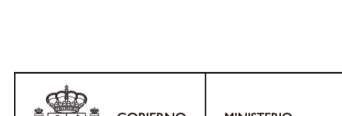
Patricia Azcárate

Del 9 de octubre de 2020 al 31 de enero de 2021

MUSEO
DE ARTE CONTEMPORÁNEO
ESTEBAN VICENTE

Con el patrocinio de:

Diputación de Segovia



Síguenos en:



www.museoestebanvicente.es

Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente

Plazuela de las Bellas Artes, s/n

40001 Segovia

Tfno. 921462010